

forma más incisiva, entrando en confrontación crítica con algunos de los presupuestos de la sociología weberiana, a los que el propio Oviedo alude, pero sin sacar consecuencias de esta alusión: nos referimos al trasfondo kantiano —o, más exactamente, neokantiano en la línea de Rickert— del pensamiento de Weber. Esto hubiera permitido poner más claramente de manifiesto los límites de algunos de los análisis de Weber (o, si se prefiere decirlo así, la raíz de algunas de sus interpretaciones). Lo que, a su vez, hubiera podido dar paso a una reconsideración del problema del desencantamiento a partir del dogma de la creación, que afirma, ciertamente, la radical distinción entre Dios y el mundo, pero, al mismo tiempo, la referencia del mundo a Dios, con cuanto esto implica tanto a nivel noético como existencial, abriendo de esta forma horizontes más amplios que la sola consideración del tema de los signos de los tiempos, por sí sólo demasiado angosta e incluso problemática. El reto que Lluís Oviedo lanza merece, en suma, ser recogido.

J. L. Illanes

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Philippe DELHAYE, *La ciencia del bien y del mal*, Ediciones Internacionales Universitarias, EIUNSA, S. A., Barcelona 1990, 131 pp., 17 x 24.

El presente volumen —traducido ahora al castellano, con un cierto retraso tras diez años desde que apareció la edición francesa— no es un libro más sobre moral. Constituye un elegante y fino análisis de la corriente de renovación de la moral que arranca del último Concilio. El subtítulo del libro es significativo: «Concilio, moral y metaconcilio».

Es esta una obra que supone un valioso instrumento para valorar correctamente las aportaciones del Concilio: tanto los criterios morales fundamentales que de él emanan como las falsas interpretaciones que superficialmente se han elaborado del Vaticano II, a lo que el autor llama «metaconcilio». El autor profundiza con rigor en las causas y manifestaciones de la crisis moral de la sociedad actual; y, al mismo tiempo, perfila con precisión los elementos que han de constituir la renovación del trabajo teológico-moral y su exposición al hombre contemporáneo.

El libro está estructurado en cinco capítulos: I) la crisis actual, en donde se analizan los factores que la causaron; II) objetividad y transcendencia en la moral del Vaticano II; III) los cristianos ante los valores humanos de la vida social; IV) la coexistencia en una sociedad pluralista; y V) las colaboraciones imposibles. El volumen se completa con unas valiosas conclusiones del mismo autor; y se inicia con un afectuoso y lúcido prólogo de su amigo el Prof. García de Haro.

La tesis de fondo del Prof. Delhaye es que la renovación de la moral propuesta por el Concilio no es un mejor desarrollo de la moral tradicional, sino un giro antropológico que, abandonando el legalismo, refunde la moral en la dignidad de la persona en cuanto criatura, imagen e hijo de Dios.

Sorprende gratamente en este libro la claridad de exposición y estilo, la fuerza de un mensaje directo que llama a cada cosa por su nombre, la sabia conjunción del rigor expositivo con el buen humor, cristalizado en ocasiones en una fina ironía.

Este libro es un valiosísimo aporte para comprender mejor tanto la renovación moral solicitada por el Concilio Vaticano II, cuanto el llamado «metaconcilio».

A. Quirós